

La Unidad Católica

No se devuelven los originales

Semanario Antiliberal



Con Censura Eclesiástica

AÑO III

Redacción y Administración
SAN NICOLÁS.—37

MURCIA 25 DE FEBRERO DE 1912

SUSCRIPCIÓN
UNA PESETA TRIMESTRE

NUM. 99

¿Adónde vamos á parar?

La sociedad moderna se desmorona. Completamente materializada, no acaricia otro ideal que el interés humano.

La idea de Dios puede decirse que ha desaparecido de la vida pública. La vida externa, oficial, llamémosla así, de la sociedad actual, es completamente *atea* y este *ateísmo*, hoy restringido, va extendiéndose y poco á poco va infiltrándose en el seno de las familias, en el santuario del hogar y también las personas que al presente viven sin Dios tan solo en las relaciones públicas, terminarán por prescindir así mismo de El en sus relaciones domésticas y privadas.

En otro tiempo, cuando la religión verdadera informaba la vida entera del hombre, Dios era lo primero en todo. Con El se contaba siempre, y se le invocaba públicamente, sin respetos humanos, sin temor al que dirán, porqueros hombres de entonces creían prácticamente lo que los de ahora sólo creen en teoría, á saber: «Sin Dios nada podemos» Hoy causa verdadera grima el estado de nuestra sociedad. De su vocabulario han desaparecido aquellas frases religiosas; «gracias á Dios», «con la ayuda de Dios», «Dios se lo pague», etc. y en su lugar han aparecido otras, huecas como la tan gastada «gracias» á secas que se prodiga á las veces sin ton ni son.

En otras edades de arraigadas creencias, veíase á Dios en toda persona investida de legítima autoridad, y, claro es, que se le respetaba y obedecía porque era respetar y obedecer á Dios. En nuestros ominosos días, no se ve mas que al hombre que manda porque está un poco elevado; y naturalmente se le odia, y solo la fuerza armada es capaz de imponer á los súbditos una obediencia obligada que no tiene mérito alguno. Cuando Dios reinaba en las ideas, en las costumbres, en las leyes, en las instituciones todas, la blasfemia se oía con horror, hoy, en cambio, la blasfemia se oye con una impasibilidad que espanta, y los crímenes y pecados de otra índole suelen ser materia de solaz y entretenimiento.

Cierto que en toda época el hombre ha estado sujeto á las miserias de su viciada naturaleza: pero, por encima de esas miserias, Dios era bendecido, y su soberanía proclamada ante todo y sobre todo. Ahora ¿a dónde iremos á pa-

rar por el camino emprendido?

¿Qué moral regulará las acciones del hombre que prescinde de Dios, ¿la independiente? ¿la sin dogmas? Bonita moral esta. De ella dijo el inmortal filósofo de Vich: «La moral sin dogmas es como justicia sin tribunales.»

Pero no nos extrañe que la idea de Dios se vaya borrando de una sociedad que se alimenta de lecturas impías: de una sociedad que lee periódicos que se ríen con risa que hiela el alma, de las personas y de las cosas más santas

Mientras el hombre no se convenza de su culpable proceder, mientras no rechaze con varonil entereza esa prensa abominable, iremos de mal en peor.

SELECTA

A Cristo crucificado

*Al verte en una cruz triste y llagado,
Por gustar de tu pecho la amargura
Mi labio impuro puse en tu costado;
Mas ¡oh placer! en celestial dulzura
Cual nunca yo gocé, quedé inundado.*

*Entonces recordé cuando azaroso
Buscando en los placeres la alegría
Su copa hasta la haces libé ansioso;
Mas ¡oh dolor! que en vez de ser sabroso,
¡Cuan amargo su fondo me sabía!*

A. RISCO.

GALDÓS

Un juicio crítico de Bonafoux

Se ha dicho por los que interesadamente piden para sus fines de secta que se adjudique el premio Nobel al Sr. Pérez Galdós (á quien con harta razón califica «La Epoca» de «anticlerical rabioso») que no es al político sino al literato al que se quiere galardonar; procurando con este embuste, el apoyo de los incautos y que no militan en su partido político.

Pues bien, un anticlerical tan rabioso ó más que Pérez Galdós, el corresponsal en París del «Heraldo», el Sr. Bonafoux, juzga así en un artículo, del que entresacamos los siguientes párrafos, la obra literaria de su correligionario:

«Ninguno—dice—de mis lectores ignora que tengo en muy poca estima la obra literaria de Pérez Galdós. Literariamente considerado, el Sr. Pérez Galdós sería uno de los muchos Péreces si no tuviese en grado sumo el don de la paciencia que suele suplir la falta del verdadero talento.

Hace muchos años que publiqué el artículo *La última jaqueca*, reproducido en el libro *Huellas literarias*, páginas 13, 14 y 15. He aquí algunos de sus párrafos:

«Es triste...; se anuncia un acontecimiento que me hace prorrumpir en lágrimas y sollozos: la aparición de una novela de Pérez Galdós.

«Literariamente, como novelista, Pérez Galdós es un asesinado por Zola.

«Las últimas novelas del canario cuco, novelas que tienen todos los defectos y ninguna de las bellezas

de las novelas del maestro, son insoportables. Pero hay algo más grave aún en esas obras; hipnotizado por Zola, víctima de la incurable dolencia que podría llamarse *obsesión del genio*. Pérez Galdós es actualmente un sectario más del autor de los *Rougon...*

«Hay algo más grave todavía... En esa inaguantable serie de tipos que hablan el mismo lenguaje ruñanesco, Pérez Galdós plagia frecuentemente al genio. Las descripciones de Galdós están copiadas del natural... de Zola. Los caracteres son de *extrangis*.

«No obstante, el Sr. Pérez Galdós me envió á París su *Abuelo*—ya que no su abuela que anda pordioseando bombos por esta prensa—con dedicatoria de ricas mieles para mi pluma; y no pareciéndole bastante tanta humillación escribió á un amigo nuestro, cuyo nombre publicaré en caso necesario, pidiéndole, entre loas á mi ingenio, que influyese conmigo para que hablara yo del susodicho *Abuelo*.

«Era mendigar un bombo. No lo dí, por asco...

«Personal y literariamente el señor Pérez Galdós es un «épicio». Ha puesto casa de novelas como pudo poner casa de préstamos...

«Un grupo de obreros santanderinos se ha dirigido al «Heraldo de París» denunciándole el siguiente hecho:

«El Sr. Pérez Galdós, tuvo relaciones con la señorita doña Concepción Ruth Morell durante muchos años, en pago de lo cual la ha abandonado.

«Histórica, gracias á las prácticas de este académico de la Lengua, y en la más negra pobreza, la señorita Ruth Morell habría perecido de hambre si no la amparasen en algunos conventos, ganosos de vengarse del autor de «Electra».

«He aquí la historia, no con detalles, que reservo para mejor ocasión.

«De modo que mientras el señor Pérez Galdós pide que se quemem los conventos, el Sr. Pérez Galdós permite que una infeliz mujer enferma por él, y abandonada por él, ande rodando de convento en convento santanderino, viviendo de la sopa boba que le suministra la caridad de los frailes y monjas.

«Al pedir que se les dé fuego á los conventos, el Sr. Pérez Galdós presintió acaso que su víctima iría á parar á ellos.»

DUIS BONAFOUX

ESE ES LERROUX

Por algo son apóstoles.

El «benemérito» ciudadano Alejandro Lerroux, ha manifestado en un mitin celebrado en la casa del pueblo de Barcelona, que su fortuna la debió «á una empresa de variedades que había explotado en Buenos Aires».

«Habrán visto ustedes mayor cinismo y sin vergüenza más grande!

¿Y qué nos dice el Sr. Lerroux de la carta que un caracterizado radical publicó en «El Diluvio» de Barcelona, en la cual le acusa de haber «achantado» 50.000 pesetas de la «Sociedad Española Minas del Riff», con objeto de que cesase en su inícia campaña contra la guerra de Marruecos?

EL CÉLEBRE GALDÓS LA CARPINTERÍA DE NAZARET

Dicen que Pérez Galdós se ha vuelto ya reaccionario desde que la prensa anuncia que puede ser millonario.

Hace días que no duerme, ha perdido el apetito; está intranquilo, nervioso, no sosiega el pobrecito.

A casi todos los pueblos salen cartas á granel para que los liberales pidan el premio Nobel.

Sabe muy bien D. Benito que de la barra es el colmo enviar gato por liebre á los sabios de Estokolmo.

Pero, claro está, se trata de pescar unos millones y hay que agitar la opinión entre los bobalicones.

Y hay que decir que el autor de Episodios Nacionales, Casandra, Electra y demás obras anticlericales; es un literario eximio, historiador imparcial, gran crítico, hombre sincero, y que al alma nacional dignamente representa.....

¡Cuánto sarcasmo señores!... Si representan nuestra alma esos pobres escritores yo les aseguro á ustedes como una y una son dos que es de cántaro nuestra alma ¡Igual que la de Galdós!

EL MISMO

Los radicales murcianos dicen en su periódico, que los carreteros necesitan pronunciar palabras gruesas para sacar el carro de los baches. Pues que digan: Me cá... en la república y que sigan tirando.

LA REPUBLICA PORTUGUESA Y LOS OBREROS

Un año hace que los ciudadanos portugueses proclamaron la República en su país creyendo que habían conseguido todas sus reivindicaciones soñadas,

Y al año, año de miserias y de sufrimientos, de escaseces y de persecuciones se ven obligados á lanzarse de nuevo á las calles en protesta airada contra el avanzadísimo gobierno de su República ideal que no respeta ni la seguridad individual.

No contentos con declarar el estado de guerra, han cercado de artillería los edificios de los Sindicatos Obreros, han detenido á centenares de trabajadores y los han conducido á bordo de los buques de guerra.

El ministro de Justicia ha presentado con carácter urgente un proyecto de ley relativo á la forma en que han de ser juzgados los individuos detenidos con motivo de los sucesos de estos días.

El proyecto dispone que sean juzgados por Tribunales Militares en forma sumarísima, por grupos de 25 y sin apelación del fallo más que ante el Tribunal Supremo de Justicia Militar.

La más cruel de las tiranías no tiene ni punto de comparación con la democrática lusitana, donde ayer hizo su presentación el puñal y la dinamita.

¡Trabajadores! ¡Obreros! Luchad para instaurar la República en España regida por Lerroux, Albornoz, Iglesias, Soriano y hasta por el mismo D. Pepe, y estad seguros que os darán libertad encerrados en los presidios y pan con la metralla de los fusiles republicanos, como lo hacen con vuestros camaradas de Francia y Portugal.

Probable es que en Nazaret hubiese más talleres que el de San José, Esposo de María y Padre, según se decía, de Jesús; pero es cierto que únicamente en la carpintería de José se puede plantear bien y resolver mejor el problema de los pobres y los ricos, que se ha dado en llamar e problema social.

El problema social planteado cristianamente en toda su extensión, se puede formular en estos términos: ricos y pobres han de formar con el capital y el trabajo, mas que una asociación, una familia de hermanos reconociendo por hermano mayor á Jesucristo, y por Padre de todos á Dios. Cualquiera otro planteamiento del problema es absurdo, y de lo absurdo nunca podrá salir una solución.

Absurdo en la cuestión social prescindir ó excluir positivamente á Dios, absurdo no reconocer la fraternidad de todos en Jesucristo: suprimir el capital, absurdo; suprimir el trabajo, más absurdo aún; y el colmo del absurdo, prescindir del alma, tanto de los que nadan en la abundancia, como de los que yacen en la miseria.

Que los ricos bajen á ser pobres y los pobres suban á ser ricos, aún suponiendo que no sea absurdo, no presenta el mismo problema que los términos invertidos, es decir, todavía sin resolver.

Si la razón no lo dijera, la experiencia de los siglos estaría clamando en la historia que cuando los grandes industriales en tiempos de más religión, consideraban á los artesanos y braceros como hijos de Dios y cuando los menestres y trabajadores, formando gremios que los santos del cielo capitaneaban, reconocían en sus maestros y señores á Dios, el problema social y el conflicto pavoroso que ahora nos amenaza no se conocía ni de nombre.

Por el contrario; cuando el rico, en vez de ser el padre de los pobres es el verdugo de los pueblos, cuando los que debieran ser clases directoras; se jactan de ser tan sólo clases corruptoras; y cuando, al mismo tiempo el pobre trabajador se siente relegado á la condición de bestia de carga; cuando se encuentra sin Dios y sin cielo porque se lo han arrebatado al imposibilitarle toda instrucción y práctica cristiana; cuando se encuentra sin familia porque el trabajo dispersa todos los miembros de ella, sin descanso los domingos, sin salud muchos días y siempre sin suficiente aire respirable para sus pulmones, entonces es cuando se comienza á oír ese sordo bramido precursor de los grandes terremotos se empieza á sentir, entre las sacudidas de la tierra, que el social se bambolea, que se va al abrirse abismos bajo las plantas, y que se desmorona sobre nuestras cabezas.

El rico y el pobre de la sociedad moderna, que no tiene conciencia cristiana, ha perdido el tiempo el humilde adonde debiera ir el rico para su sabiduría y el pobre para su fuerza. Han aparecido para fijarla en sus ojos el fango del silencio.

